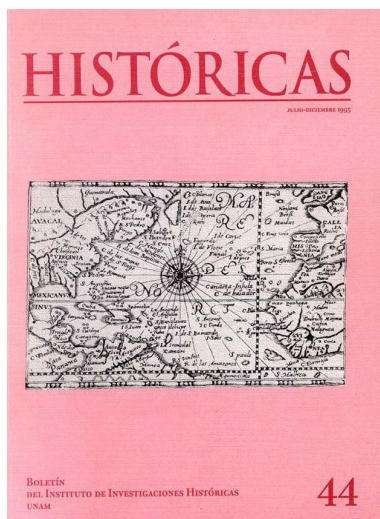




Artículo: Fernando Escalante Gonzalbo, Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de moral pública. México: El Colegio de México, 1992, 308 p.

Autor(es): Claps Arenas, María Eugenia

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 44

Año: 1995

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Claps Arenas, María Eugenia. "Fernando Escalante Gonzalbo, Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de moral pública. México: El Colegio de México, 1992, 308 p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 44 (1995): p. 72-74. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3857>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>")



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Fernando Escalante Gonzalbo, *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la república mexicana. Tratado de moral pública*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos, 1992, 308 p.

En este trabajo Fernando Escalante hace una revisión de la historia del siglo XIX mexicano a partir de lo que concibe como un sentimiento de desmoralización general reflejado en los pensadores y políticas nacionales del siglo pasado. En el prefacio de la obra expone que con su investigación pretende reconstruir el mundo moral que vieron con la misma aprensión Mora, Alamán, Comonfort, Arriaga y Rabasa, y explicar las razones por las cuales no podía coincidir con el modelo que imaginaron.

El título es el que nos da la clave del trabajo, ya que uno de los objetivos del mismo es demostrar que durante más de seis décadas del siglo pasado existieron mexicanos, pero no existieron ciudadanos. No, por lo menos, en el sentido moderno del término, pues los diversos grupos que formaban el país no se sentían representados por el Estado mexicano y actuaban en consecuencia; de allí la anarquía y desorden aparente de aquella época, elementos en los que Escalante trata de encontrar la lógica interna. Es allí en donde yo veo una de las aportaciones más importantes de la obra.

En efecto, a través de su lectura comprendemos que la corrupción, el cohecho y hasta la deslealtad cumplían una función dentro del sistema, ya que lo justificaban y lo mantenían. La obra está dividida en diez capítulos, cada uno de ellos referido a los problemas que caracterizaron el siglo XIX mexicano. En primer lugar Escalante Gon-

zalbo nos presenta el orden rural en donde aborda los problemas del campo y de los campesinos. Contrariamente a la idea generalizada de la oposición entre el campesinado y los hacendados o caciques, el autor sostiene que los primeros preferían el trato con los hacendados al trato con el Estado, que tasaba impuestos sin considerar las necesidades y posibilidades de cada comunidad, y los cobraba rigurosamente. Volviendo al tema de la obra, tenemos que el autor considera que el problema para el Estado liberal era que los campesinos no eran ni querían ser ciudadanos.

El segundo capítulo se refiere al orden señorial; en él encontramos el mismo problema antes mencionado: el dominio señorial de los hacendados, con su propia dinámica de producción y distribución en el mercado regional, que se contrapone a la organización de un Estado moderno, homogeneizador y centralista.

Sin duda uno de los capítulos que resulta, a mi parecer, más interesante es el del poder de los intermediarios, ya que explica la existencia y el poder de determinadas corporaciones e individuos a lo largo del siglo pasado. De esta manera tenemos que dentro de un Estado débil, en donde pueblos, hacendados, militares, etcétera, buscaban mantener sus privilegios en detrimento de un proyecto general, la única comunicación posible era la que se llevaba a cabo a través de estos "intermediarios" o aquellas personas que mantenían el vínculo

entre el gobierno central y los grupos arriba indicados. Por ejemplo, entre el gobierno y los campesinos del Sur estuvo Guerrero.

Derivado de esta problemática aparece la cuestión del sistema de reciprocidad. El autor considera que, a falta de un consenso básico sobre la organización de la autoridad, el orden se fundaba en vínculos personales y negociaciones particulares. La sociedad producía sus formas de poder y orden no estatales, el Estado imponía su definición formal del orden político, y los intermediarios gestionaban la coherencia y estabilidad del sistema.

Dentro de estos grupos de poder que interferían en el desarrollo de un Estado fuerte destaca el papel jugado por la Iglesia, mismo que es analizado en el capítulo titulado Iglesia, religiosidad y vida pública. La institución eclesiástica no pretendía volver al orden colonial, pero quería nada menos que adaptar la república a sus necesidades, de donde evidentemente derivaron sus conflictos con el Estado.

Algo similar ocurre con el ejército, cuestión estudiada en el apartado del ejército y el Estado. El ejército es presentado por Escalante como un mecanismo de intermediación que negociaba complicados equilibrios regionales, que decidía los conflictos de facciones y mantenía la estabilidad y la cohesión políticas.

En seguida aparece el capítulo de ciudadanía y Estado, en el que el autor establece una pregunta que queda abierta: la cuestión de por qué no pudo crearse en México la noción ciudadana a pesar de que ése fue el proyecto explícito de buena parte de la clase política. Al respecto considero que por lo menos parte de la respuesta la dio

él mismo al presentar el comportamiento de los diversos grupos de poder en el México decimonónico, todos ellos interesados en no crear ciudadanos leales al Estado sino individuos fieles y dependientes de cada una de las corporaciones, ya se tratara de la Iglesia, del ejército o de las haciendas.

En patrimonio de pillos I y II el autor se refiere a las características de la relación entre propietarios y el Estado, es decir, a su mutua desconfianza. Los propietarios siempre fueron reacios a colaborar con el gobierno aun en los momentos de mayores aprietos, como la invasión estadounidense. Nunca fue fácil imponer la autoridad en asuntos fiscales. Las guerras, los préstamos forzosos y el desorden administrativo hicieron mayor la desconfianza de los contribuyentes durante el siglo pasado. Dentro de estos apartados se trata el tema de la corrupción, que es presentada como un sistema que: "Organiza la vida pública de acuerdo con las necesidades de influencia y control de los grupos de dominio efectivo, al margen de lo que dispongan las leyes sobre cualquier materia" (p. 234). Tenemos, pues, que para la resolución de muchos conflictos la corrupción era imprescindible, por ejemplo, con las leyes de expulsión muchos españoles residentes en el país tuvieron que comprar certificados de exención por enfermedad.

El último capítulo se refiere a la vida pública y al arreglo de la misma, según las características del XIX.

Después de pasar revista al contenido general de la obra reitero lo apuntado al comienzo, *Ciudadanos imaginarios* contribuye a un mejor entendimiento de ciertos procesos que podríamos considerar carac-

terísticos del siglo XIX mexicano, como la debilidad de los gobiernos anteriores a Juárez, la desobediencia como forma de expresión de los grupos sociales, la oposición al Estado por parte de las corporaciones, etcétera. Sin embargo, a pesar de que las generalizaciones permiten exponer todo el proceso tal como se nos presenta y explica, también generan inexactitudes y equivocaciones que vale la pena tomar en cuenta. Al referirse a las deserciones en el ejército el autor se contradice cuando expone, por un lado, que los pronunciamientos y las deserciones se conseguían con dinero, y, unas páginas más adelante, afirma que estas últimas, debido al sistema de leva, eran generales y espontáneas en una tropa forzada a servir.

Pero más importante es el problema que se presenta en el apartado de vida pública. Allí Escalante afirma: "exceptuando en parte la Reforma, a pesar de las guerras y los motines, los políticos no se mataban entre sí; el castigo más grave, les ocurrió a Bravo, a Santa Anna, a pocos más, era el destierro" (p. 261). Olvida el autor, o no considera, que a Iturbide lo mataron, al igual que al padre Arenas y a uno de sus supuestos colaboradores; lo mismo ocurrió con Guerrero y con varios más que ahora no recuerdo. Más adelante, en el mismo capítulo el autor apunta: "[La] fraternidad de los políticos hizo que los conflictos fueran poco sangrientos, pero muy con-

fusos" (p. 261). Sin embargo, la prensa del siglo XIX está llena de ejemplos de que no se puede hablar de una "fraternidad" entre los políticos por el sólo hecho de que no tuvieron por costumbre matarse. Las polémicas entre ellos, ventiladas en la prensa, eran agrias, fuertes, insultantes y muchas veces acabaron en golpizas. Como ejemplo de esto último tenemos el caso de Ramón Ceruti, editor de un periódico veracruzano, *El Mercurio* (1826, 1827), quien fue golpeado varias veces para dirimir puntos de vista opuestos a los sostenidos en su periódico.

Para terminar con estos ejemplos haré una última referencia. Escalante sostiene que: "Sólo en muy contados casos puede verse en los periódicos la expresión de una opinión social ajena, incluso enemiga de la clase política" (p. 277). De hecho, el comentario refleja un escaso conocimiento de la prensa del siglo pasado. Los periódicos eran hechos por y para la clase política, que formaba en muchos sentidos la opinión social. Por lo menos durante el periodo de la primera república federal se dieron violentas (por decir lo menos) polémicas entre los periódicos, y muchos de ellos atacaron abiertamente al gobierno. Basta sólo mencionar los casos de *El Sol*, de filiación escocesa, y el *Águila mejicana*, de filiación yorkina.

Maria Eugenia Claps Arenas
Becaria del Instituto de Investigaciones
Históricas